

Editorial

I- Para el segundo número del 2013, correspondiente a los meses mayo-agosto, volumen 23 les ofrecemos un variado número de muy interesantes trabajos que tocan temas tan variados como la geopolítica de las religiones, la organización del espacio en buena parte de Los Andes venezolanos durante los últimos 40 años, la investigación en ciencias humanas, el comportamiento empático, la sociología laboral y la antropología del cuerpo. De nuevo queremos agradecer a este excelente grupo de investigadores haber escogido nuestra publicación para mostrar los resultados de sus investigaciones y la paciencia invertida esperando superaríamos nuestras dificultades para poder salir al aire de nuevo y seguir ejerciendo nuestra vocación que proyecta el desarrollo de la sociología, la antropología y las ciencias humanas merideñas, venezolanas, latinoamericanas y del caribe. Recomendamos ampliamente la lectura y consideración de estos trabajos que son aportes al desarrollo del conocimiento en sus respectivas áreas.

II- Venezuela continúa sometida a una fuerte conmoción. Las elecciones de octubre del 2012 hechas con un candidato presidente en ejercicio que prefirió lanzar su propia candidatura sabiéndose gravemente enfermo. Ese candidato desarrolló un gasto descomunal (crítica y confesión que su ministro de planificación, Jorge Giordani, hará posteriormente de modo casi cándido) cuando las condiciones financieras de Venezuela empezaban a mostrar las costuras de un modelo que pese a todos los discursos, contó en quince años con los ingresos petroleros más altos de toda la historia venezolana pero cuya economía se hizo aún más dependiente de esa condición petrolera y vio mermar atrozmente sus escasas capacidades no petroleras, convirtiéndonos como nunca, en mucho más rentistas, importadores y endeudados que nunca. Ha

bastado que el petróleo baje, momentáneamente de precio, aunque después ha parecido estabilizarse alrededor de los 100 dólares por barril, para que el país se recienta desde muchos puntos de vista. El candidato presidente gana las elecciones y nunca pudo encargarse, se agrava, se va del país y luego de que regresa brevemente el 8 de diciembre a dar cuenta de que se tiene que operarse y a designar, como si fuéramos una monarquía, su heredero se ausenta definitivamente, mediáticamente que fue en vida su modo más conspicuo no volverá más nunca. Entre diciembre y marzo sus compañeros montan un tinglado institucional y mediático a fin de justificar que el heredero designado asuma la presidencia encargada, nada que criticar mientras fuera por el periodo vigente, el detalle es que ese período vencía irrevocablemente el 23 de enero de comienzos de este año. Nicolás Maduro era el vicepresidente de un período que finalizó, el Presidente nunca pudo juramentarse, de facto ello creó un vacío, se tenía que discutir el carácter de su ausencia, se jugó a considerarla momentánea porque eso forzaba la ambigüedad, la constitución prevé que al enfermo hay que evaluarlo con una junta médica para saber si puede regresar, eso se evadió todo el tiempo, obviamente una evaluación de ese tipo hubiera mostrado la irreversibilidad del cáncer. Como Chávez jamás pudo ser visto después del 8 de diciembre del 2012, algún día sabremos cuando fue que falleció realmente. Oficialmente fue el 5 de marzo. El Tribunal Supremo debidamente controlado por el Ejecutivo decidió, en contra de las previsiones constitucionales que paradójicamente fueron aludidas por Chávez en su última aparición, una barroca interpretación según la cual que pese a que Chávez comenzaría otro periodo presidencial diferente y que nunca lo pudo asumir formalmente, como él era el anterior, podríamos "asumir" que el nuevo período había arrancado ya y que los ministros y vicepresidente del anterior, seguían siendo en el siguiente, así el ungido siguió siendo el presidente encargado de un nuevo periodo que nunca comenzó y para el cual Maduro nunca fue elegido. Ni siquiera al informar que Chávez había fallecido y concretarse de facto la ausencia definitiva se sintieron en absoluto obligados a encargar al que la Constitución prevé que se debe encargar de hecho hasta que se realicen las elecciones. Algún día sabremos las verdaderas motivaciones, si fue que simplemente dejar de Presidente encargado a Maduro le garantizaba su ilegítima condición de candidato presidente, lo cual le garantizaba el uso absoluto del Estado a su entero favor como

candidato o sí que sin que esto no fuera cierto, deseaban también no permitirle a Diosdado Cabello, Presidente de la Asamblea Nacional, que fuera Presidente encargado ni siquiera por 30 días como prevé la Constitución.

Chávez fue oficialmente reconocido como fallecido el 5 de marzo, luego que se informó pero jamás se enseñó que había regresado al País y que estaba en el Hospital Militar de Caracas. El Consejo Nacional Electoral convocó nuevas elecciones presidenciales para el 14 de abril, estas tuvieron lugar y en contra de lo que todas las encuestas señalaban y ante la expectativa de cuál sería el efecto de usar la imagen del Presidente fallecido al cual se le rindieron homenajes y exaltaciones en grado superlativo. Aun así, el resultado electoral fue absolutamente ajustado: Nicolás Maduro obtuvo 7.587.579 votos lo cual representaba el 50,61% y Henrique Capriles obtiene 7.363.980 votos lo que representó 49,12%. El dato de más bulto aquí fue que en 6 meses transcurridos entre octubre de 2012 y abril de 2013 la ventaja que Hugo Chávez le había sacado a Henrique Capriles (Hugo Chávez 7.860.982 votos para un 54,84% y Henrique Capriles 6.386.185 votos para un 44,55%) desapareció, 1.474.797 de chavistas dejaron de serlo a pesar del esfuerzo permanente por exaltar su recuerdo. De hecho Nicolás Maduro obtuvo 273.403 votos menos que Chávez y Henrique Capriles saltó 977.795 votos más que en la elección anterior. La diferencia se redujo a solo 223.599 votos pero, porcentualmente prácticamente desapareció pues Maduro redujo 5% el caudal Chavista y Capriles lo elevó 5%. Aun así y porque en la práctica parece un empate, ese resultado fue de hecho cuestionado por la oposición y se solicitó un recuento que incluyera el cruce de las actas y las papeletas de votación, cosa que el CNE no aceptó. De un primer momento de mucha tensión justo la noche del resultado electoral y los siguientes días, donde el candidato Maduro aceptó la solicitud para después desdecirse, la oposición parece revivir sus diferencias sobre la manera de enfrentar al régimen y el control de los poderes que este tiene hizo inviable todos los recursos formales introducidos ante el CNE y ante el Tribunal Supremo que, simplemente desestimaron los cuestionamientos y no permitieron se ejerciera ninguno. La oposición terminó llevando el recurso ante la Corte Interamericana de los DDHH justo antes de que Venezuela optara por en una decisión sumamente cuestionada internacionalmente, abandonar el sistema interamericano de los DDHH.

La causa del cuestionamiento formal parece haberse enfriado y la rutina y la inercia política parecen imponer de facto a Maduro en el ejercicio de su cuestionada victoria, ni siquiera acusaciones acerca de la verdadera nacionalidad de Maduro que surgieron a propósito de no poder comprobarse versiones diversas sobre donde nació, han tenido la capacidad de evitar que de facto él ejerza su condición de Presidente sin mayores tropiezos. Cosa diferente es más bien la capacidad del chavismo de mostrarse unido y coherente ante el doble reto de desarrollar un liderazgo que nunca se tuvo pues el Presidente Chávez no le permitió a ninguno de sus segundos desarrollarse como tal, por un lado, ya se han dado evidencias de diferencias abiertas entre exministros y hombres que fueron cercanos de Chávez y el modo como Maduro ha salido de ellos y las declaraciones que estos han ofrecido. La supuesta pugna entre Maduro y Cabello, que de ser cierta es entre bastidores y alejada de una apreciación directa. Y las decisiones y discusiones sobre cuál es el curso de proceso, si se trata de radicalizar o flexibilizar las cosas especialmente en el área económica. En otras palabras que los principales retos que enfrenta Maduro son los que tiene que ver con el propio acto de gobernar un país más bien fatigado, cuyas dificultades económicas empiezan a evidenciarse pues una momentánea baja de los precios petroleros encendió las alarmas y mostró las costuras. Seguiremos pendientes para comentar los cursos de acción y las posibilidades ciertas de estabilizarse. Maduro y el chavismo están obligados a transformar su proceso pues el modo como este se dio fue directa consecuencia del estilo, características e impronta que le dio Hugo Rafael. Sin este, pretender mantener un régimen que fue profundamente personalista y respondió a los designios y a las capacidades y también conviene recordar a las limitaciones de su mentor ello no será posible, las demandas y limitaciones no solo económicas sino sobre todo políticas así lo impondrán. Seguiremos pendientes para apreciar el curso de los acontecimientos.

Oscar Aguilera
Director